

"El labrador de más aire", en el Griego

En el Ciclo del Griego, dentro de la Campaña Municipal, "El labrador de más aire", de Miguel Hernández, un texto decididamente difícil si aunamos su calidad literaria, su discutible estructura dramática y cuanto hay de exigente en la biografía del poeta. Basta leer los programas del Griego para comprender el problema. La representación —producida por la Asamblea de Actores y Directores— se anuncia como un "Homenaje a Miguel Hernández, Poeta del Pueblo"; de las nueve fechas que resumen la biografía del autor, cinco están ligadas a nuestra guerra civil y al encarcelamiento y muerte de Miguel; y el comentario de la obra comienza así: "Miguel Hernández. Este nombre, este poeta escondido durante años y años, significa hoy para nosotros la recuperación de un clásico, perseguido incluso después de muerto, que escribió desde el pueblo y para el pueblo". ¿Cómo responder a tantos supuestos y no perderse en las palabras?

Porque, claro, cuanto se dice en el programa es sustancialmente cierto y resulta lógico que se diga. Sin embargo, revela una actitud ante la obra de Miguel que quizá no ayuda demasiado a profundizarla. El drama biográfico —y nadie puede negar la significación de las condiciones en que murió Miguel Hernández—, cierta enfatización sobre la infancia de pastor del luego gran poeta, y su clara toma de partido en nuestra guerra civil, se convierten en la referencia inevitablemente esquematizadora de su obra. El compromiso del autor, y el

precio que hubo de pagar por él —como Lorca buscó en Granada, también Miguel buscó entre los suyos de Orihuela una comprensión, un testimonio y una amistad, que le fueron criminalmente negados—, en lugar de aparecer integrados a su poética, en cierto modo se colocan por delante, conformando así una aproximación superficial —por emotiva, mitinesca y hasta un tanto paternalista— a su obra. Aproximación que condiciona, hoy por hoy, tanto la puesta en escena de "El labrador de más aire" como la actitud de su público.

Hace unos años, en el Muñoz Seca, se presentó esta obra en un montaje formalmente naturalista y centrado, sobre todo, en destacar la belleza del verso. El intento —uno de los pocos valiosos que ha ofrecido dicho local desde su última recuperación para la actividad escénica— planteó la cuestión que surge cada vez que se monta a un gran poeta de la literatura: ¿no corresponderá al convencionalismo métrico y lírico del lenguaje, y aun al modo de tratar la fábula, una estética escénica distinta a la empleada para el teatro prosaico? ¿Cabe conjugar el naturalismo con el verso de Miguel, el tratamiento psicológico de los personajes con la estilización que suelen proponer los "grandes textos poéticos"? ¿Hasta qué punto será, en cada caso concreto, una torpeza del "aparato escénico" o una expresión de la falta de "talento dramático" del poeta?

Si en Madrid —en tiempos de censura vigilante— se puso el acento sobre la palabra, ahora, en Barcelona, muy lógicamente, se han volcado, según señalábamos, sobre la significación política del autor. Con lo que parece que la única cuestión consiste en conseguir que el espectador encuentre en la representación de "El labrador de más

aire" cuantos materiales justifiquen las afirmaciones previas; de lo cual se deriva, por parte del actor y de los directores, el obligado subrayado de aquellas escenas y aquellos versos que pongan su énfasis en la injusticia social, y, por parte del público, el correspondiente y agradecido aplauso, como si se tratara de espectadores a la espera del aria que justifique toda una ópera.

Es seguro que toda esa ingenuidad es inevitable. La libertad es hoy entre nosotros sólo una pasión, tras años de no ser nada. Ahora, poco a poco, habrá de convertirse en pensamiento —paralelamente a su ejercicio—, hasta ir modelando una práctica política, una práctica cultural y una poética artística que nos saque de la eterna infancia —y la "mala leche" de los que se proclaman de vuelta es la más inoperante de sus manifestaciones— en que fuimos educados.

Porque, en última instancia, ése ha sido el testimonio aportado por esta representación de "El labrador de más aire", un trabajo limpio, claro, honesto, pero peligrosamente escolar, si, soslayando todo paternalismo y no dejándonos llevar sólo por criterios de solidaridad política, debemos considerarlo como una "respuesta" o una alternativa democrática frente al teatro tradicional.

Añadiría aún que estas observaciones no cuestionan el derecho de la Asamblea de Actores y Directores de Barcelona a producir teatro con la subvención municipal. Sólo la actividad puede revelar las carencias y contribuir a poner en marcha un proceso creativo, antes obstaculizado tanto por el franquismo como por la suficiencia de una élite minúscula. Este Hernández —como antes otros espectáculos fallidos— revela el verdadero nivel. Toda conside-

pectáculo y sí, en cambio, con el grupo de profesionales autónomos. Se nombró una comisión y se empezó a planificar la gestión de los millones concedidos. El colectivo de trabajo elabora un plan general de actuación. En él se incluye el abrir un teatro en Barcelona que no esté funcionando como tal a fin de recuperar un espacio teatral para la ciudad y la profesión. Con ese teatro se dinamizaría la escena catalana y podrían representarse una serie de espectáculos producidos, en cierta manera, por la propia Campaña Municipal. El teatro en los barrios de Barcelona y la temporada del Grec, son los puntos finales de la gestión del presupuesto.

El encontrar un local ha sido una de las primeras piedras en el camino del colectivo que gestiona la Campaña Municipal de Teatro. "La Ley actual de Espectáculos es un escollo para la contratación de un local". Entre eso y los precios disparatados (los empresarios han llegado a pedir hasta 60.000 pesetas por día de alquiler y en meses de verano), la inauguración de la campaña se echó encima sin teatro con que contar. Como solución de emergencia se busca el local del Orfeo de Sants y a fines de mayo pasado la Campaña y el telón se levantan con el estreno de "Crack, o la irresistible caída del teatro vertical". El montaje se basaba en la situación social y laboral de la profesión, "era un testimonio político y profesional". Y ha sido con este espectáculo con el que se armó el escándalo. Las críticas se han planteado, en ocasiones, casi como verdaderas críticas a la Campaña Municipal, cuando se trata de dos cosas diferentes. "Han sido crueles con 'Crack', al lado de espectáculos inferiores en calidad y profesionalidad", pero la campaña ha continuado. El Grec ha iniciado la programación en una sucesión de montajes y espectáculos que acabarán a mediados de agosto.

De la subvención de veinticinco millones, el Ayuntamiento, por causas que los de la AAD denominan misteriosas, ha recortado diez millones. Con los quince millones de pesetas que han quedado, la Campaña ha de hacer teatro y montarlo.

La Campaña Municipal de Teatro ha comenzado. Un primer paso, corto y vacilante, para lo que la profesión teatral quiere conseguir: un teatro de Catalunya "al servicio del pueblo". ■ JULIA LUZAN. Fotos: PILAR AYMERICH.



"El labrador de más aire", de Miguel Hernández, en la versión del Grec.

ración que no se ajuste a él es inmoral o retórica. El desafío está en saber si el grito que cuajó en el verano del 76 puede conducir a los hombres del teatro catalán a crear espectáculos a tono con la ambición política de sus planteamientos —“un teatro al servicio del pueblo”— y con la responsabilidad histórica que asumen. Y ello a través del error, de la autocrítica y de la lucha contra esa ingenuidad que el franquismo elevó a categoría de “status” en tantas menesterosas manifestaciones de la oposición. ■ J. M. Foto: PILAR AYMERICH.

DISCOS

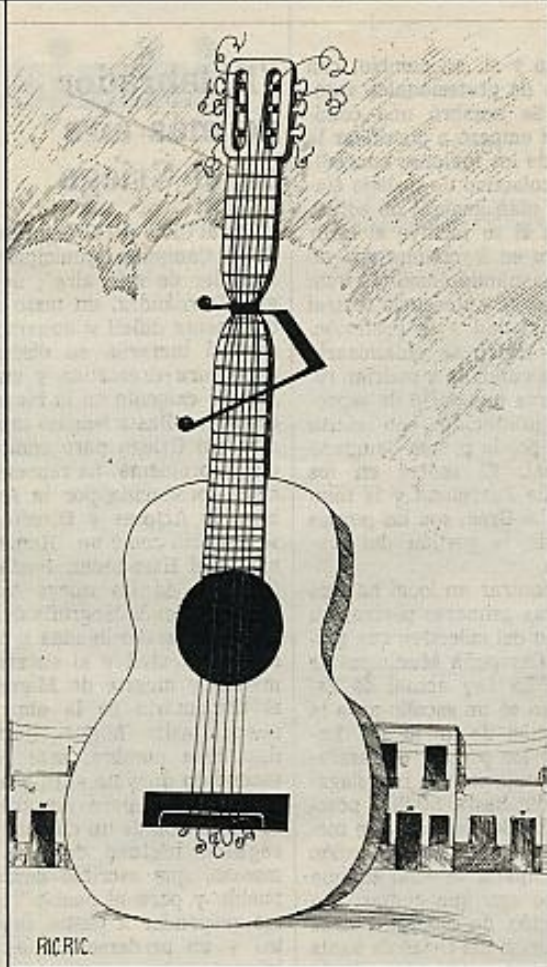
El zarpazo de Pink Floyd

Pink Floyd constituyen un blanco-fácil. El insulto que más frecuentemente se lanza contra ellos se refiere a que son un fraude, nada más que proveedores de “muzak” cósmico, de simple música de fondo con pretensiones vanguardistas. Y algo hay de esto, aunque semejantes andanadas sean esencialmente la reacción inevitable ante las alabanzas indiscriminadas y extravagantes que han caído sobre la música de Pink Floyd en los años setenta. Este es un

grupo que ha sido sobrevalorado y que ha sufrido demasiados abrazos entusiastas, al que es difícil ver en su justa dimensión: cuatro músicos que confeccionan sus discos laboriosamente, estirando ideas sencillas para la creación de una atmósfera, cuidando sobre manera todos los detalles técnicos de producción —toma de sonido, efectos, mezclas— y la presentación externa del disco. Su música es “rock” suntuoso, un producto tan bien acabado que parece más de lo que en realidad es. Pero este no es el momento de estudiar las razones de la enorme popularidad de Pink Floyd en todos los países occidentales. Estamos ahora con el nuevo álbum del grupo (*).

“Animals” es un disco que rompe con la trayectoria de la última etapa de Pink Floyd. Un LP que no puede ser utilizado como música ambiental; demasiado estridente, demasiado salvaje en su mensaje. Roger Waters ha recopilado una serie de ideas y melodías que se iban acumulando desde hace tiempo: “Sheep” y “Dogs” fueron presentadas en vivo en la gira de 1974. “Animals” resulta así un ataque directo contra ciertas personas e instituciones, un disco corrosivo que sorprendentemente viene firmado por Pink Floyd, con letras tan agresivas que hubo intentos de censurarlas: no cuesta mucho imaginar el horror de los timoratos ejecutivos de su compañía discográfica.

(*) Pink Floyd: “Animals” (EMI 10C 066-98434).



fica ante la tercera estrofa de “Cerdos” (Tres tipos diferentes), donde Waters se ensaña con Mary Whitehouse, persistente animadora de la cruzada contra la “inmoralidad” y portavoz de poderosos sectores de la sociedad inglesa.

La música de “Animals” es más áspera que lo habitual en un álbum de Pink Floyd: se abre y se cierra con “Cerdos volando”, una sencilla canción con el único acompañamiento de una guitarra acústica. “Dogs” recuerda los efectos deshumanizadores de lo que llaman “la lucha por la vida”; es impresionante cómo integran los ladridos —reales y artificiales— en las partes instrumentales del tema, que tiene un desarrollo típicamente pinkfloydiano. “Pigs” es una pieza muy rockera, con un Roger Waters más agresivo e insultante que nunca, un “angry young man” impaciente y desplazado. “Sheep” sigue el método habitual de comenzar suavemente hasta una explosión donde entran todos los instrumentos, destacando la ferocidad de la guitarra de David Gilmour, que tiene a su cargo una brillante coda; es el tema más orwelliano del disco y narra la rebelión —real o soñada— de las ovejas contra los perros, con

momentos humorísticos como la parodia del Salmo 23 seguidos por pasajes de música estremecedora.

“Animals” es un disco valiente e insólito en el panorama apático y conformista del “rock” actual. Con las palabras del corte final (“Sabes que me preocupo por ti. / Sé que te preocupas por mí. / Así que no me siento solo. / No me aplasta el peso de esta piedra”), Roger Waters recupera la credibilidad que algunos le negaban. Pink Floyd no se han adormecido por los vapores del éxito; todavía tienen la capacidad de indignarse. ■ DIEGO A. MANRIQUE.



Pink Floyd.

CINE

El fuego bajo el hielo

El esquema argumental de una relación erótica dificultada o imposibilitada por circunstancias externas (ideológicas, políticas, militares...) a sus protagonistas, ha sido utilizado nu-